

LANZAMIENTO DE CATEDRA JOSE BONIFACIO

SAO PAULO, 20 DE MARZO DE 2014

Introducción

Estoy muy contento de estar hoy acá presentando este libro, que es la culminación del trabajo de profesores y estudiantes que durante más de un año nos reunimos a conversar sobre el desarrollo de nuestra región.

También es un honor haber presidido la primera versión de la Cátedra José Bonifacio. Este inteligente y humano político y científico brasileño supo ser un actor relevante en la formación de la república de Brasil, al saber interpretar como pocos lo que necesitaba su país a mediados del siglo XIX. Bonifacio, al asumir como ministro, tuvo la claridad sobre la necesidad de tener un solo Brasil, y no múltiples poderes regionales, como era el deseo de algunos. Supo colaborar con la creación del Brasil en momentos de turbulencia política y social.

Entonces la reflexión que quiero hacer brevemente hoy es qué haría José Bonifacio hoy, cómo miraría nuestra región.

América Latina y el Cambio de Ciclo

Creo que hoy la reflexión debe ser sobre el cambio de ciclo que vive por estos días América Latina. Como lo señalo en nuestro libro, esto se evidencia en un conjunto de ámbitos que se expresan con claridad en nuestras sociedades y que expresa, al mismo tiempo, lo hemos aprendido en las últimas décadas.

En términos políticos, la democracia predomina como sistema político normativo y empírico. La mayoría de nuestras sociedades tienen los procedimientos y garantías necesarias para la vida democrática. Por cierto, el avanzar en tener mejores instituciones y prácticas políticas de nuestros países no termina, sino que es un

proceso continuo de mejoramiento en la medida que los propios ciudadanos y ciudadanas van exigiendo más de nuestras instituciones y gobernantes. Así tiene que ser. Basta con recordar que la democracia, como idea de convivencia basada en la igualdad del voto es un fenómeno relativamente reciente en la historia.

Este cambio de ciclo en lo político también se vincula con lo económico y social. Las crisis económicas y los costos sociales que estas trajeron nos enseñaron la importancia de tener políticas macroeconómicas sanas. La última crisis económica ha demostrado, que hemos logrado sortear con éxito los costos de la crisis del primer mundo.

El crecimiento económico ha ayudado a disminuir la pobreza; nuevos sectores medios empujan el consumo pero además demandan más calidad a los propios mercados, a las instituciones, al Estado. Nuestra gran deuda sigue siendo la desigualdad. No es posible aceptar que sea una condición estructural de nuestra América Latina.

América Latina Como Una Sola Voz

Ahora, si hemos aprendido las lecciones sobre los costos de no cuidar la democracia, de no manejar bien nuestras economías, nos ha costado más aprender a coordinarnos y tener organismos colectivos que nos potencien como región, que nos ayuden a resolver nuestros conflictos, que mejoren la calidad de vida de nuestro pueblos a través de mecanismos que ayuden a mantener la paz.

Nuestros países han logrado insertarse en la globalización con estrategias nacionales diversas, pero que en general, les ha permitido resistir las crisis económicas que la globalización contagia. Sin embargo, nos ha costado tener una sola voz en el mundo. Esa que es tan necesaria en un contexto globalizado como el del siglo XXI.

latinoamericanos que pongan su energía, inteligencia y lealtad al servicios de nuestros países y sus habitantes.